



Tiempo pascual
Abril 2018

Carta de Jubileo – 2018

“El Amor Da Todo”

(Beata M. Teresa Gerhardinger, escritos #1)

Queridas Hermanas Jubilarias de 2018:

Con profunda gratitud les felicito en el aniversario de su primera profesión de los votos ¡hace unos 25, 40, 50, 60, 75, 80 u 85 años! Que experimenten de nuevo el amor siempre fiel de Dios al celebrar este acontecimiento.

Su jubileo es una fuente de esperanza y vida para nosotras, sus Hermanas, para nuestra entera congregación. El don de su vida nos alienta e inspira a cada una de nosotras en nuestro camino en misión. Rezamos que Dios les bendiga con paz y alegría cuando Uds. reflexionen sobre todo lo que los años les han traído y cuando miren hacia adelante con esperanza por todo lo que nuestro Dios amante desea para Uds.

Al escribir esta carta, empecé leyendo en forma orante cada uno de sus nombres y fui movida a contemplar el amor de Dios. Lo que me vino era la conciencia de 237 singulares historias de amor, de compromisos de vida de amor que da todo.

Esto me llevó a rezar con los primeros escritos de la Beata M. Teresa donde hallamos sus palabras: “el amor da todo...,” y a ponderar su profundo encuentro con Jesús. Ella empieza a revelar su historia de amor y el compromiso de su vida que llegaría a ser central para nuestras vidas y compromisos. “¡Ahora estoy en Jesús! Jesús puede hacer de mí lo que quiera. En él confío... Sobre él edificaré.” Teresa sigue expresando sus intuiciones de este encuentro y esta experiencia de amor – de un amor que da todo con alegría, de un amor que no puede esperar, de un amor que lleva a la conversión (cf. MT, escritos, #1).

Su reflexión me recuerda los pensamientos de Sta. Catalina de Siena: “Quienes están enamorados se olvidan completamente de sí mismos... están totalmente absortos por el objeto de su amor. El amor tiene el poder de hacer que el que ama y el amado estén unidos en corazón y mente. Lo que ama uno, lo ama el otro. Son uno” (*Cartas*). No extraña que para la Beata M. Teresa el corazón se transforma en lo que ama, y que los intereses de Dios llegaban a ser los únicos intereses de su corazón (cf. MT, #3, 895).

Las historias de amor necesitan ser recordadas y re-contadas. Porque es al recordar y re-contar estos momentos especiales de gracia, cuando la energía del amor es re-encendida en nosotras y emitida al mundo como nueva vida y comunión. Invito a cada una de Uds., queridas Hermanas Jubilarias, a reflexionar sobre su historia de amor y re-contarla, y también su desarrollo, su profundo encuentro y su íntimo camino de fe.

- ▲ ¿Cuándo se dieron cuenta de los íntimos susurros de Dios en su corazón?
- ▲ ¿Cuáles son sus experiencias de los apremios del amor en la vida, hacia una vida nueva?

La Historia de amor de Dios

Nuestras historias de amor están arraigadas en la historia de amor de Dios y fluyen de ella. Un modo fundamental de revelárenos Dios y su amor es a través de la creación, porque el mismo diseño de la creación es amor. “La creación es del orden del amor. El amor de Dios es el móvil fundamental de todo lo creado” (*Laudato Si'*, #77). Simplemente, el crear de Dios es un continuado, interminable acto del amor de Dios. Cada una de nosotras, cada ser, aún el más pequeño, es tiernamente amado por Dios. En la creación podemos ver, oler, gustar, tocar y oír el “te amo” de Dios. Como escribió nuestra Beata M. Teresa, “Como el amor es la esencia de Dios, Él nos ama también a nosotros. Así lo proclaman en alta voz nuestra creación y redención.” (*Trust and Dare*, August 2, #3).

Contemplar la creación es para nosotras una manera importante de abrir nuestros corazones a Dios y a su revelación de amor. Al dejar que nuestros sentidos y nuestra imaginación queden absortos en algo de la creación, creamos el espacio interior para estar atentas a la presencia de Dios y a experimentar el amor de Dios. “Lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en los vestidos sin costuras de la creación de Dios, hasta en el último grano de polvo de nuestro planeta” (*Laudato Si'*, #9). Podamos todas disfrutar el tiempo de estar en la creación y en admiración de Dios y de su amor.

En la historia de amor de Dios se encuentra cada una de nuestras historias de amor. Llegamos a darnos cuenta y a apreciar que “Cada persona es una historia de amor que Dios escribe en esta tierra. Cada uno de nosotros es la historia de amor de Dios.” (Papa Francisco, Audiencia General del 17 de mayo de 2017). Nuestras vidas llegan a ser la historia de Dios amándonos para que existamos y de nuestro ir amando. “Fuimos concebidos en el corazón de Dios, y por eso cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario” (*Laudato Si'*, #65). Nuestra Constitución *Sois Enviadas* nos llama a reconocer y a vivir la verdad de cómo Dios ama. Dios nos ama primero y ama fielmente, incondicionalmente, íntimamente, radicalmente. (cf. *YAS*, C 10, 13, 28, 36). Dios, que es amor, lo da todo.

El Evangelio de Juan ofrece muchas ideas sobre las expresiones del divino amor. Nos enteramos de que Dios amó tanto al mundo que mandó a su hijo único, para que todos tuvieran vida. Recordamos el tiempo de Jesús sanando, llamando y respondiendo en amor con su acto de amor máximo, amando hasta el fin, amando a la perfección, amando hacia el futuro. Esto lo recordamos particularmente durante la Semana Santa, lo celebramos en la Pascua y lo consumimos cuando vivimos la Eucaristía, “el foco desbordante de amor y de vida inagotable... de por sí un acto de amor cósmico” (*Laudato Si'*, #236).

Cómo experimentamos y participamos de la historia de amor de Dios, depende de nuestra apertura y disponibilidad para reunirnos con nuestro Dios amante una y otra vez en encuentros siempre nuevos. Nuestras historias de amor y caminos de vida como Hermanas de las Escuelas de Nuestra Señora nacen y renacen en nuestro llamado y nuestro encuentro con Dios que ama. “En el poder del Espíritu de Cristo respondemos cada vez de Nuevo al continuo llamado de Dios, aceptando su amor cuando Él nos consagra como religiosas apostólicas.” (*YAS*, C 3).

- ▲ **¿Cómo experimentaron Uds. su historia de amor fluyendo de la historia de amor de Dios?**
- ▲ **¿Cómo se ha profundizado su vida de H.E.N.S. – H.E.N.D. en el amor de Dios con los años?**

Impulsadas por el Amor

Atrapadas en este divino amor entramos en el profundo misterio del Dios Uno y Trino. El amor del Dios Uno y Trino no puede ser contenido; se desborda. El amor se va derramando de una persona de la Trinidad en la otra, en la creación, en nosotros. Según dice Thomas Merton, “El amor sale de Dios y nos lleva a Dios para derramarse de vuelta en Dios a través de todos nosotros... todos nos hacemos puertas y ventanas por las que Dios resplandece...” (*New Seeds of Contemplation*, 67).

En este misterio experimentamos la dinámica relación y acción del Dios Uno y Trino. Somos invitadas a la comunión con Dios que ama, que es amado y que es el amor mismo. Experimentamos el ser amadas radicalmente y de maneras nuevas y el ser llamadas a amar de maneras nuevas. Dios nos introduce más profundamente en el divino abrazo, a fin de extender el don de este santo abrazo hacia afuera en círculos cada vez más amplios hacia todo el mundo.

Al recordar y re-contar nuestras historias de amor experimentamos también nuestras faltas de amar y nuestra necesidad de Misericordia. Notamos penosamente las rupturas en las relaciones con Dios, de unas con otras y con la misma tierra. Pero ponderando el misterio de la misericordia cobramos ánimo; “el mismo pecado hace más brillante el amor de Dios.” (Papa Francisco, Homilía del 12 de December de 2015).

Encuentros auténticos con el amor del Dios Uno y Trino liberan, sanan y nos vuelven a transformar para la misión. Por la fuerza del Espíritu somos llamadas a trascender a nosotras mismas para un seguimiento radical de Cristo, viviendo los votos como religiosas consagradas en comunidad. (cf. SE, Prefacio). Profundizando nuestra conciencia de quiénes somos en relación con el Dios Uno y Trino, crecemos en comunión entre nosotras y con toda la creación. Participamos de un proceso vitalicio, transformador de pasar de una comunión a otra, de comunión a comunión más íntima, más profunda, más amplia.

La verdad de nuestro ser amadas por Dios y pertenecer a Dios nos llama a la comunión universal. Cuando nuestros corazones estén auténticamente abiertos a la comunión universal, nada ni nadie estará excluido de nuestra atención (cf. *Laudato Si'*, #92). Nuestros corazones deben romperse con nuestro mundo roto por violencia y guerra, con los forzados a huir de sus hogares, con los excluidos y marginados, con la Tierra herida y sus creaturas.

Estando en semejante comunión aprendemos la kenosis. La comunión con el Dios Uno y Trino implica nuestra participación en amor que se vacía y se sacrifica dando todo: amando a toda la humanidad y a toda la creación, amando todo lo que Dios ama, como Dios ama. “El amor de Cristo, universal y sin embargo tan personal, nos urge a entregarnos plenamente a Él y por Él a nuestros hermanos.” (SE, DG 11).

La verdadera comunión nunca queda estática. Necesariamente halla expresión en la misión, que nos invita a la misión y lleva a otros a la misión, a la comunión divina y la promoción de comunión cada vez mayor y plenitud de vida para todos. El amor del Dios Uno y Trino nos impulsa hacia el corazón del mundo para ofrecer nuestras vidas y vivir un amor que da todo. Junto con Dios podemos amar al mundo hacia la plenitud, hacia una nueva historia de amor que Dios desea para cada una de nosotras, para toda la humanidad, para toda la creación.

- ▲ **¿Cómo han experimentado Uds. el ser atraídas para siempre profundamente a la comunión divina?**
- ▲ **¿Cómo están impulsadas a volver a abrazar un amor que lo da todo?**

Queridas Hermanas Jubilarias, sus compromisos de vida e historias de amor en Dios son nuestro motivo para sincera gratitud y profunda alegría. Sus vidas nos hacen visible el Amor Infinito que da todo. Celebramos y regocijamos con Uds.

Les aseguro el amor y el apoyo orante de nuestra congregación entera.

Sister Roxanne Schares

Sister Roxanne Schares, SSND
Superiora General